

(Re)pensar el activismo digital desde América Latina

Raul Anthony Olmedo Neri
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México
raul.olmedo@politicas.unam.mx
<https://orcid.org/0000-0001-5318-0170>

Introducción

De forma sintética, el siglo XXI puede ser caracterizado como el siglo de la comunicación. Nunca la comunicación y sus soportes tecnológicos ocuparon una posición operativa y simbólica tan central en la vida cotidiana; en el imaginario social esta preponderancia ha hecho que tanto la comunicación como la tecnología se conviertan en el origen de varios problemas contemporáneos y al mismo tiempo se conciban como la potencial solución a ellos.

Para el caso de los movimientos sociales, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) e Internet han pasado de ser una herramienta opcional a una herramienta cada vez más estratégica para incrementar su presencia en el espacio público y a visibilizar su agenda en la opinión pública, por lo que el creciente interés por analizar experiencias locales en la región latinoamericana no ha sido la excepción.

El creciente interés por develar las articulaciones de sentido y los ensamblajes tecno-comunicativos¹ que operan en casos situados

1 Se entiende por ensamblajes tecno-comunicativos a los procesos particulares de integración simbólica y comunicativa que tiene la innovación tecnológica en la vida cotidiana de un sujeto o grupo social histórica, política y culturalmente situado. Los ensamblajes tecno-comunicativos son heterogéneos y varían de acuerdo con el lugar de enunciación de los sujetos que se apropian de la tecnología y las

histórica, política, cultural y socialmente ha llevado a plantear desde la comunicación nuevas formas de pensar el activismo y sobre todo a reivindicar el carácter comunicativo que yace en la dimensión política de los movimientos sociales, sus demandas y en el núcleo contrahegemónico de sus narrativas.

Sin embargo, para enriquecer este ejercicio reflexivo y analítico no solo basta con partir desde una perspectiva comunicacional que ponga énfasis en la comunicación como una arista epistemológica legítima desde la que se puede interpretar y analizar un fenómeno social (Craig, 1999), sino que se requiere situar ontológicamente su enunciación para construir un lugar epistemológico desde donde ver e interpretar el mundo; el pensamiento comunicativo latinoamericano ha contribuido significativamente a la construcción disciplinar de la comunicación como ciencia social, dándole una esencia eminentemente crítica y poniendo énfasis en las particularidades de su condición histórica, política y social (Karam, 2022; Torrico Villanueva, 2019). Por lo anterior, pensar el activismo desde la comunicación y particularmente desde América Latina permite destacar aquellos elementos que cobran un sentido específico *en* y *para* esta región.

Así pues, el objetivo de este capítulo es dialogar con las contribuciones hechas desde Latinoamérica para pensar al activismo digital como un fenómeno complejo y transdisciplinario donde las TIC e Internet operan de tres formas distintas pero que no son mutuamente excluyentes: como una herramienta (finalidad instrumental), como un espacio (posibilidad de habitar) y como un soporte de proyección individual/colectiva (lugar de enunciación). Estas tres dimensiones son propuestas por Sfez (1995) y son el punto de partida en este trabajo para mostrar de qué manera los movimientos sociales latinoamericanos exponen estas dimensiones de acuerdo con sus necesidades, contextos y realidades a la hora de hacerse visibles en la vida cotidiana.

formas culturales que estos elementos adquieren durante su proceso iterativo de uso. Por ello, los ensamblajes tecno-comunicativos no son homogéneos y están determinados por las necesidades, posibilidades, realidades e imaginarios de los sujetos que ven el mundo y participan en él mediante las TIC e Internet.

A nivel metodológico, se ha realizado un estado del arte sobre la investigación enfocada en los movimientos sociales latinoamericanos y las formas en que integran las TIC e Internet dentro de sus marcos de acción, organización e interacción. Si bien este ejercicio no pretende ser exhaustivo, sí ofrece un panorama enriquecedor sobre qué se estudia cuando se habla de activismo digital en la región, así como un abanico teórico-metodológico que puede ser útil para aquellas personas interesadas en esta línea de investigación emergente.

En suma, este ejercicio pretende poner de relieve las aportaciones que se han hecho en esta América Latina sobre las formas concretas en que los movimientos sociales operan en distintos países y cómo han integrado las TIC e Internet en sus repertorios de acción, organización y representación.

Tres formas de pensar el pacto comunicación-tecnología

El pacto comunicación-tecnología es el que inaugura el campo epistemológico y ontológico de la comunicación; solo cuando las innovaciones tecnológicas potencian el impacto de la comunicación individual sobre la colectividad se comienza a construir y problematizar la comunicación como una disciplina. Fue el desarrollo tecnológico durante las guerras mundiales y más adelante el alcance de los mensajes políticos e ideológicos por parte de los medios de comunicación masiva lo que formalizó la comunicación como una ciencia social en potencia (Vidales González, 2017).

Esta génesis tiene efectos importantes en la forma de concebir la comunicación y su articulación tecnológica, por lo que la dimensión instrumental de los medios fue la primera y quizá la más fuerte evidencia de su institucionalización como un campo de conocimiento en el siglo XX. No obstante, pensar el siglo XXI como el siglo de la comunicación lleva implícito un conjunto de transformaciones socioculturales y tecnológicas que se manifiesta a diferentes escalas espaciales y temporales; sea por la globalización o por el distintivo comunicativo de las sociedades contemporáneas, las TIC e Internet

se afianzan en la vida cotidiana y se despliegan en ella de tal manera que ya no operan solo como un ‘medio’, esto es una herramienta que sirve para cumplir un objetivo dado. Por el contrario, el pacto comunicación-tecnología ha tenido un desarrollo empírico más acelerado que en el ámbito teórico, por lo que pensar esta relación más allá del fin instrumental sigue siendo un reto trascendental, sobre todo para aquellos que se interesan por analizar el rasgo tecno-comunicativo de fenómenos sociales y que parten de esa idea como un canon inmutable.

En efecto, aún predomina en el imaginario académico la idea de que la única forma de entender los medios de comunicación, las TIC e Internet es a partir de su lógica instrumental. Lejos de que esta forma empírica desaparezca, lo que realmente sucede es que el pacto comunicación-tecnología se ha diversificado producto de la innovación que se ejerce sobre los dispositivos tecnológicos y de la preponderancia de la comunicación como un proceso transversal y transdisciplinar en la sociedad (Giménez, 2011; Vidales González, 2017).

Por ello, descentralizar el pensamiento comunicacional de esta primera dimensión instrumental permite observar cuáles otras formas adquiere este pacto comunicativo-tecnológico. Sfez (1995) avizora estos cambios y propone pensar tres formas de manifestación empírica: la instrumental, la espacial y la reflexividad. Cada una de ellas opera en el imaginario social con una preposición determinada y utiliza diferentes metáforas para pensar estas manifestaciones empíricas. A manera de síntesis la siguiente tabla muestra esta propuesta analítica.

Tabla 1
Expresiones del pacto comunicación-tecnología

Preposición	Función tecno-comunicativa	Metáfora	Caracterización
Con la tecnología	Instrumental	Representación	Existe un distanciamiento del sujeto y la tecnología; esta distancia ofrece una autonomía del sujeto para dominar y utilizar la tecnología para sus deseos y necesidades sin que exista la convergencia.

Preposición	Función tecno-comunicativa	Metáfora	Caracterización
<i>En</i> la tecnología	Espacio/ Medio	Organismo	La tecnología se articula como un mundo estructurado donde el sujeto es arrojado. El sujeto 'nace' en la tecnología y debe adaptarse; el distanciamiento de acorta porque la tecnología ya no opera solo como un objeto, sino como un contexto de desarrollo social.
<i>Por</i> la tecnología	Proyección del self y reflexividad ontológica	Frankenstein	Ya no hay distanciamiento sino fusión; la tecnología deja de ser externa al sujeto y pasa a ser un soporte para su proyección; además de ello, el sujeto ya no piensa la tecnología, sino todo lo contrario, la tecnología piensa al sujeto y dialoga con él. En suma, ya no hay una divergencia, sino una sinergia ontológica.

Estas tres distinciones pueden ser factibles de observación en diferentes fenómenos sociales, sin embargo, en el caso de los movimientos sociales estas áreas, aunque presentes de manera empírica, recién se están visibilizando y problematizando desde la perspectiva comunicacional. ¿Por qué insistir en la perspectiva comunicacional como un punto de partida teórico-analítico? Porque los movimientos sociales han sido analizados preponderantemente desde una visión sociológica, la cual ha contribuido directa e indirectamente a la reproducción del canon instrumental y aparentemente racional bajo el que “siempre” opera el pacto comunicación-tecnología (Binder, 2019; Olmedo Neri, 2022b).

Solo a partir de la perspectiva comunicacional como un punto de referencia epistemológico es posible develar estas otras articulaciones tecno-comunicativas ya que su desanclaje teórico-conceptual no reduce los movimientos sociales a su dimensión política y movilizadora, por el contrario, la amplía a los intersticios de la comunicación, la cultura y la vida cotidiana donde la acción colectiva tiene presencia y efecto. Dicho de otra manera, la perspectiva comunicacional permite profundizar en la dimensión comunicativa de los movimientos sociales

sin perder de vista su articulación con otros procesos concatenados empíricamente (Miège, 2015; Craig, 1999).

Desde esta perspectiva es posible observar que la tradición sociológica que estudia los movimientos sociales ha profundizado en la construcción histórica de las acciones colectivas, en la construcción de sus agendas, en los logros políticos alcanzados (sub)nacional y sobre todo en la estructura de oportunidades políticas que les da origen (Millaleo y Cárcamo, 2014; Rodríguez, Peña y Sáez, 2014; Tilly y Wood, 2014). Aunque importantes estos rubros, todos ellos reproducen el limitado foco de análisis:

Sobre las instituciones de Estado como los actores a quienes se les exige el cambio social. Esto deja de lado a toda una serie de prácticas que los movimientos llevaban a cabo y que no tenían necesariamente ni visibilidad política ni al Estado como destinatario. (Binder, 2019, p. 213)

En otras palabras, la dimensión instrumental de la tecnología y la ubicación periférica de la comunicación dentro del estudio de los movimientos sociales ha contribuido a la desvalorización de este campo analítico. Por ello, aunque algunos autores indican un ‘divorcio’ entre los estudios sociológicos-políticos y los trabajos que se destacan los usos y apropiaciones de la tecnología por los movimientos sociales (Rodríguez *et al.*, 2014), lo que en realidad existe es una depreciación de su utilidad y relevancia dado el marco analítico preponderante en las ciencias sociales sobre este fenómeno (Olmedo Neri, 2021; Rovira, 2012; Sierra Caballero, 2019).

En suma, la perspectiva comunicacional permite desenfocar el campo político y organizativo de los movimientos sociales e ir más allá, particularmente a los intersticios de la comunicación, la cultura y las disputas simbólicas que se gestan cuando un movimiento social no solo se hace de medios, sino que se vuelve en sí mismo un medio de comunicación (Rodríguez-Suárez *et al.*, 2021).

Por lo anterior, desanclaje epistemológico, descentralización analítica y desenfoque empírico son nociones que la perspectiva co-

municacional ofrece para cuestionar las fronteras conceptuales que se han construido sobre el estudio de los movimientos sociales, para en cambio promover una transversalidad y transdisciplinariedad en el estudio de estos fenómenos sociales. Un punto crucial sobre la relación de los movimientos sociales y las TIC e Internet es cómo nombrar ese proceso de convergencia, por lo que es preciso indicar qué se entiende por activismo digital.

Activismo digital

Reconocer la preponderancia de la mirada sociológica sobre el estudio de los movimientos sociales permite entender el avance conceptual sobre cómo nombrar aquel fenómeno que surge cuando un movimiento social incorpora las TIC e Internet en sus estructuras organizativas, de movilización y comunicación (Olmedo Neri, 2021, 2022b).

En este proceso se puede observar que existe un desfase epistemológico entre la perspectiva sociológica y comunicacional sobre cómo entender el activismo digital: mientras que desde la mirada sociológica ha existido una persistencia por diferenciar el activismo online del offline a partir del soporte tecnológico y “el impacto real” de dichas acciones en el plano político, la perspectiva comunicacional ha sido más flexible y provocadora al plantear que: 1) el soporte tecnológico no condiciona la efectividad del activismo, 2) no existe una contradicción entre lo que se hace dentro y fuera de Internet, y 3) con el soporte tecnológico de las TIC y el espacio digital se abren nuevos procesos de mediación, significación y participación dentro y fuera de los movimientos sociales (Karam, 2022; Sierra Caballero, 2019; Segura, 2019; Vargas, 2019).

Esto no significa que los estudios desde la perspectiva comunicacional estuvieran exentos del reconocimiento de la finalidad instrumental de las TIC e Internet dentro de los movimientos sociales; de hecho, fue el primero y más analizado dada la preponderancia adquirida con la Primera Árabe. Por ejemplo, Azuela y Tapia Álvarez

(2013) definen en un primer momento el activismo digital refiere a “es la participación y organización de los ciudadanos utilizando las TIC para difundir, promover y defender diversas causas civiles, políticas, sociales y culturales muchas veces buscando un objetivo particular relacionado a las políticas o decisiones de las autoridades” (p. 11).

Aunque en este primer acercamiento se reconoce la amplitud de campos donde el activismo digital confluye, lo cierto es que sigue persistiendo la función instrumental sobre el pacto comunicación-tecnología. En años recientes, el activismo digital se ha repensado desde una visión que enfatiza la dimensión cultural y simbólica que se articula con la lógica de la red en red potenciada por la Internet (Olmedo Neri, 2022a; Reguillo, 2017; Rodríguez Cano, 2015).

Estas amplitudes y especificades del activismo digital apuntan a nuevas formas de participación de los miembros de un movimiento social y de irrupción en el ecosistema mediático, por lo que el activismo digital descentraliza a los medios de comunicación masiva en la esfera pública y recalibra el poder en sus diversas manifestaciones a través del ejercicio de la red que se crea, forma y transforma en el espacio digital. Se pretende mostrar que estos cambios teóricos-conceptuales van de la mano con el reconocimiento de la manifestación espacial y reflexiva del pacto comunicación-tecnología.

De manera inicial, el activismo digital se concibe como una forma contemporánea de presencia, acción y organización que los movimientos sociales utilizan de manera contingente y a veces (in) consciente durante la integración de las TIC e Internet en sus estrategias y estructuras; el activismo digital es una apuesta y propuesta de entender la sinergia intrínseca de la comunic-acción con el fin de evidenciar los procesos simbólicos de su apropiación, el sentido contrahegemónico de sus narrativas y las particularidades que posee

ante el activismo clásico.² Para dar mayor fundamentación a estos apuntes sobre el activismo digital y las formas en que se concreta el pacto comunicación-tecnología, se ha construido un estado del arte sobre la producción científico-social del activismo *desde y en* América Latina.

Método(s) y procedimiento(s)

El estado de arte es un ejercicio de la investigación documental, por lo que su coherencia epistemológica y los hallazgos que ofrece permiten mapear la situación de un campo temático, sus líneas de investigación, las estrategias metodológicas utilizadas, la profundidad analítica sobre los resultados obtenidos y las problematizaciones de las que se parten (Gómez Vargas *et al.*, 2015). En otras palabras, el estado del arte ofrece un panorama actual sobre lo que se está investigando de un fenómeno social.

La construcción de un estado de arte requiere de al menos cuatro delimitaciones: una de orden temática que precise sobre qué fenómeno social se va a recopilar información, otra de índole temporal, es decir el periodo de recolección de fuentes; una más de valor espacial, esto es, la cobertura del fenómeno estudiado (si se desea hacer sobre la producción científica de un país o región), y finalmente una de tipo selectiva que define cuáles serán los parámetros de búsqueda (revistas, base de datos, palabras clave, por ejemplo). La siguiente tabla muestra las decisiones metodológicas tomadas sobre dichos parámetros para este trabajo.

2 Se entiende por activismo clásico a las estrategias, percepciones y repertorios de acción que se visibilizan y analizan dentro de la visión sociológica sobre los movimientos sociales. Por ello, estos elementos se circunscriben a las demandas políticas que manifiestan los actores sociales ante y contra el Estado y los gobiernos.

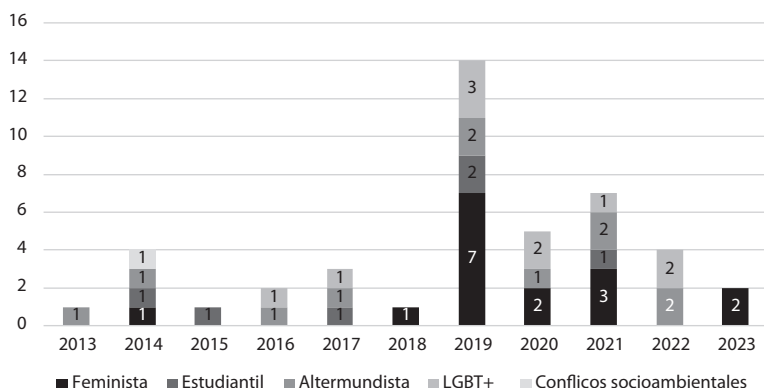
Tabla 2
Acotaciones para la construcción del estado del arte

Delimitación	Decisión metodológica	Justificación
Temática	Activismo digital	La dimensión de activismo digital supone la integración entre los movimientos sociales, las TIC e Internet. Además de ello, la dimensión del activismo digital presupone una perspectiva comunicacional sobre dicho fenómeno social.
Temporal	De 2013 a 2023	La delimitación se justifica contextual y operativamente. De manera contextual este periodo muestra el fin de la Primera Árabe y la manifestación de diversos movimientos sociales en la región Latinoamérica como efervescencia al contexto global. De manera operativa, dado que el activismo digital es un concepto y objeto de estudio emergente, la amplitud del periodo permite tener mayores márgenes para recopilar recursos bibliográficos.
Espacial	Latinoamérica	Esta dimensión debe pensarse en dos campos específicos: el primero es que se toma la región de América Latina como lugar para la indagación empírica, por lo que se recuperan casos situados. Por otro lado, también se recurre a una fundamentación teórica, esto es el cómo se piensa desde esta región el activismo digital, por lo que se concretiza ese lugar epistemológico de enunciación.
Selectiva	Bases de datos: Google Scholar, y Scielo. Palabras clave: activismo digital, LGBT+, feminismo, jóvenes altermundismo, indígenas, América Latina	La decisión sobre las bases de datos seleccionadas responde a que tienen mayor presencia en la región. Aunque bien podría hacerse una delimitación a investigaciones publicadas en Scopus, por ejemplo, dicha opción sesgaría la recolección dado que hay barreras de tipo lingüísticas y resistencias ontológicas en difundir sus hallazgos en espacios que están pensados desde el Norte Global. Las palabras clave se combinaron para ampliar y mejorar la búsqueda en dichas bases de datos.

A partir de esto se construyó una muestra de 43 documentos; la mayoría de ellos refieren a artículos publicados en revistas regionales que abordan diferentes casos de movimientos sociales en la región. El siguiente gráfico sintetiza no solo el tipo de movimiento social que realiza un activismo digital, sino también el año de publicación de la investigación.

Gráfico 1

*Producción científica sobre activismo digital en América Latina (2013-2023)*³



De los 43 documentos 15 corresponden a estudios sobre el feminismo, 11 a las acciones colectivas de orden altermundista (indígena, artivismo, derechos digitales y el EZLN), diez al movimiento Lésbico, Gay, Bisexual, Trans (LGBT+), seis a los movimientos estudiantiles y uno relacionado a los conflictos socioambientales. De este panorama resulta importante destacar cómo el 2019 fue un punto de inflexión para un boom de estudios sobre el activismo digital; pero también cobra relevancia que los movimientos feministas, altermundistas y LGBT+ están teniendo un auge en la región debido a sus particularidades ontológicas y contextualmente situadas en América Latina.

Estrategias metodológicas utilizadas

A partir de la revisión de los documentos seleccionados, se observó que el estudio del activismo digital va de la mano con una creatividad metodológica. Esto significa que las estrategias metodológicas implementadas para observar e indagar empíricamente el proceso de incorporación y apropiación de las TIC e Internet por los

3 En el movimiento altermundista se han integrado el movimiento indigenista, el movimiento por los derechos digitales, el artivismo y el movimiento EZLN.

movimientos sociales transitan en un continuum que va de métodos convergentes hacia los métodos digitales y viceversa.

Los métodos e instrumentos convergentes refieren a aquellos paradigmas y herramientas de recopilación de información que tienen una larga trayectoria en las ciencias sociales, pero que con el despliegue del espacio digital y su preponderancia en la vida cotidiana han sufrido un proceso de traducción, es decir, que han tenido que ser re trabajados conceptual y epistemológicamente para mantener su vigencia y poder ser útiles para estudiar fenómenos que tienen una convergencia tecnológica-digital. El mejor ejemplo de este proceso es la etnografía digital; la necesidad de adaptar el método etnográfico y la observación participante —en Internet pasa a ser una observación flotante—, está intrínsecamente vinculada con la digitalización de la cultura y la consolidación de la cultura digital (Regil, 2020; Gómez Cruz, 2022).

Por su parte, los métodos digitales refieren expresamente a aquellos esfuerzos metadisciplinarios donde se hace una convergencia entre las ciencias sociales y las computacionales; los métodos digitales, siguiendo a Rogers (2018, 2023), son métodos cuyo origen y enfoque están anclados al espacio digital, es decir que nacen *en y para* entender lo que acontece en Internet desde la metacomunicación que allí se genera. El uso de métodos digitales en la región ha tenido un interés creciente y ello deriva no solo de la metacomunicación producida, sino que también responde al esfuerzo de los científicos sociales latinoamericanos por adentrarse al paradigma de los datos y la minería de estos para estudiar nuevos fenómenos situados en el amplio espectro de la cultura digital (García González, 2021; Regil, 2020; Rodríguez Cano, 2022; Sued, 2021).

En el caso del activismo digital, las estrategias metodológicas fluyen entre estos dos campos siempre respondiendo a la pregunta de investigación de la que parten y de los intereses de sus investigadores. Por ello, no existe una contradicción entre el uso mixto de métodos e instrumentos convergentes y digitales a la hora de estudiar el activis-

mo digital; esto más bien se resuelve por la creatividad metodológica para entender el espacio digital y problematizar la dimensión cultural, comunicativa o política del movimiento social en cuestión. La siguiente tabla muestra los recursos metodológicos que se han identificado en este estado del arte.

Tabla 3

Métodos convergentes y digitales en el activismo digital

Métodos	Instrumentos	Finalidad
Convergentes	• Entrevistas semiestructuradas • Observación flotante • Entrevistas a profundidad • Análisis crítico del discurso	Conocer la experiencia de activistas con Internet, así como las ventajas y desventajas que ellos perciben a través de su trabajo de incidencia en el espacio digital.
Digitales	• Minería de datos • Análisis de redes sociales • Análisis visual de imágenes • Estudios del software	Analizar la dimensión productora, difusora y simbólica de los usuarios-operadores, así como las capacidades que adquiere el sujeto en el espacio digital.

Paralelamente a la estrategia metodológica, una dimensión transversal presente en este corpus es el paradigma de la red (Olmedo Neri, 2021; Rovira, 2017; Reguillo, 2012, 2017). La noción de red puede operar como un recurso que dé coherencia epistemológica a una investigación o como una metáfora de inspiración analítica. Esto es una dimensión que poco se ha reconocido y que es parte de las lógicas de entender el activismo digital, ya que en todas las investigaciones se evidencia que la comunicación vertical y unidireccional que producían los medios de comunicación tradicionales se disloca ante la redistribución del poder enunciativo que da la Internet a sus usuarios-operadores. Dicho de otra manera, existe una tendencia por adoptar y adaptar el paradigma del Big Data y la red de manera crítica, reconociendo sus limitantes y sus acciones reticulares en la región latinoamericana.

En suma, la idea de red no solo lleva implícito una ruptura analítica sobre cómo estudiar la comunicación en sí, sino que de manera específica obliga a replantear su importancia en el estudio

de ciertos fenómenos sociales como lo son los movimientos sociales contemporáneos.

Finalmente se observa que la mayoría de los estudios parten de las experiencias de los sujetos *con, en y por* la tecnología, lo cual hace que los hallazgos sean heterogéneos, pero en todos ellos se manifiestan las particularidades empíricas que nacen de estos ensamblajes tecno-comunicativos. Es necesario dar atención a estas particularidades para confirmar su factibilidad empírica y analítica desde la perspectiva comunicacional.

Resultados

A partir de la revisión de los textos que conforman el universo de estudio, resulta importante destacar cómo el análisis del activismo digital desde una perspectiva comunicacional encuentra connotaciones empíricas sobre los ensamblajes tecno-comunicativos planteados por Sfez (1995).

Aunque heterogéneos en sus demandas, formas de organización y repertorios de acción, los movimientos sociales que se piensan y analizan desde la perspectiva comunicacional encuentran en la cultura y la vida cotidiana los problemas que motivan su estructuración política y social. Esta dimensión los enmarca en un primer momento bajo la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (Melucci, 2010; Touraine, 2005), sin embargo, los planteamientos limitados de dicho paradigma sobre el carácter comunicativo han promovido una serie de aproximaciones desde la perspectiva comunicacional para (re) dimensionar el papel que juegan las TIC, Internet y la cultura dentro y fuera de los movimientos sociales.

Si bien los movimientos feministas, LGBT+ y altermundista tienen una escala global potencial, lo cierto es que desde América Latina sus particularidades ontológicas permiten entender y comprender su creciente interés por ser analizados desde la perspectiva comunicacional. Es la vida cotidiana y sus estructuras sociales, culturales y

políticas lo que provoca que estos movimientos sociales tengan una sobrada relevancia para las ciencias sociales latinoamericanas. De hecho, quizás desde un aspecto netamente epistemológico, el estudio del activismo digital en América Latina ofrece hallazgos específicos a su realidad: tanto el activismo digital indígena como el movimiento por los derechos digitales se muestran como casos endémicos de Latinoamérica, esto es, productos de su condición sociohistórica y su ubicación periférica en el sistema-mundo (Maldonado Rivera *et al.*, 2022; Salazar, 2022; Segura, 2019).

Lo anterior no significa que los otros movimientos carezcan de una esencia regional, sino que la integración de las TIC e Internet en los repertorios de acción de los pueblos indígenas de la región y la lucha por exigir a los gobiernos el acceso a esos recursos para evitar reproducir las desigualdades sistémicas en Internet son situaciones características e intrínsecas a América Latina, por lo que su estudio es una aportación original, epistemológica y ontológica de esta región a las ciencias sociales.

Finalmente, lo encontrado aquí permite ver cómo poco a poco los ensamblajes tecno-comunicativos invitan a ampliar la mirada sobre cómo se manifiesta el pacto comunicación-tecnología (Sfez, 1995). A continuación, se muestran los hallazgos empíricos y las aproximaciones teóricas desde la región apuntan a este despliegue en los movimientos sociales latinoamericanos.

Utilizar la tecnología

Desde un punto de vista teórico, la mayoría de las problematizaciones teóricas sobre las TIC e Internet reconocen no solo la descentralización de los medios de comunicación, sino que paralelamente hay una redistribución del poder mediante la potencialidad productora y enunciativa de los sujetos con los ‘medios digitales’. Vizer (2019) indica que estos medios digitales permiten que “no seamos solamente consumidores, sino productores de relatos (productores, reproductores, procesadores, intérpretes y actores, todo al mismo tiempo)” (p. 35).

El solapamiento de estas funciones en el sujeto cuando este navega en Internet hace no solo que se reafirme su posición y subjetividad, sino que paralelamente se reconoce la descentralización de los medios de comunicación y los protagonistas dentro de un movimiento social.

Reguillo (2017) sigue una línea similar al mostrar que dentro de los movimientos sociales, las TIC e Internet cumplen diversas funciones, por lo que es posible y factible entender que estas herramientas constituyen por sí mismas repertorios de acción conectiva, es decir elementos que potencian las acciones de un movimiento social dentro y fuera de Internet; en este campo, la visión instrumental insiste en reconocer de qué manera la tecnología contribuye a incrementar la presencia del movimiento social en el espacio público y refuerza su identidad colectiva.

De los iniciales estudios que ubican al EZLN como el primer movimiento social latinoamericano que ocupa Internet para crear comunidades virtuales a los recientes estados del arte realizados en la región sobre este tema, se evidencia que la mayoría de los estudios que promueven esta visión instrumental tienen un carácter teórico sin una indagación empírica sustancial (Benítez-Eyzaguirre, 2019; García-González y Bailey, 2021; Rovira, 2017).

Ya de manera empírica, la revisión realizada por Lago Martínez *et al.* (2021) sobre diversos movimientos sociales permite visualizar no solo que la dimensión instrumental juega un papel central en los primeros acercamientos de los movimientos sociales y las TIC e Internet, sino que también posibilita diferenciar que dichos usos pueden acoplarse a las lógicas operativas, darles usos no pensados por los diseñadores de la interfaz y en casos excepcionales es posible que los propios movimientos sociales se hagan sus propias tecnologías. Esta pluralidad de fines evidencia el reconocimiento de los activistas sobre el uso de la tecnología, pero también en que ella en sí misma opera como un ente que puede ejercer un doble papel —positivo y negativo— para las acciones colectivas.

En el caso del movimiento feminista, LGBT+, altermundista y estudiantil de Latinoamérica las finalidades más comunes y reconocidas en las indagaciones empíricas se encuentra la creación de comunidades virtuales, la posibilidad de crear sus propios proyectos de comunicación contrahegemónica y en la posibilidad de posicionar y difundir sus narrativas en el espacio digital (Olmedo Neri, 2021; Maldonado Rivera *et al.*, 2022; Vargas, 2019).

En suma, las acciones que hace un movimiento social *con* la tecnología descansan en finalidades organizativas y de visibilidad en la opinión pública al poder gestionar sus propios proyectos de comunicación, así como posicionar sus demandas y narrativas en el espacio público.

Habitar la tecnología

Además de que las TIC e Internet solapan varias dimensiones sobre el sujeto, también es importante reconocer una característica fundamental: el sujeto adquiere la capacidad de habitar el espacio digital y los contenidos que allí circulan. Si con los medios de comunicación masivos las audiencias podían habitar los contenidos ya que en ellos se reflejaban ciertos elementos de su vida cotidiana, con las TIC y propiamente el espacio digital, el sujeto se convierte en un usuario-operador activo que crea y diseña un lugar desde donde contempla y ve el mundo (híbrido). Dicho de otra manera, las posibilidades tecno-operativas que ofrece Internet hace posible que las personas habiten el espacio digital, creen contenido, interactúen con otros y filtren los flujos de información a partir de sus intereses y necesidades; todo esto en conjunto le dan a Internet “un orden de escala y complejidad totalmente nuevo en el desarrollo de los procesos civilizatorios” (Vizer, 2018, p. 556). Concebir el espacio digital como un lugar donde es posible ser/estar permite entonces hacer un activismo *en* la tecnología, es decir, donde la finalidad en sí misma se amplía por la socialidad y la capacidad de los miembros de un movimiento social que se encuentran allí.

Desde los acercamientos de Sfez (1995), el hacer *en* la tecnología implica que las TIC e Internet están integradas en el contexto donde el sujeto se desarrolla, por lo que la distancia y la autonomía que posee una persona se reducen al mínimo; ya no es solo lo que el sujeto pueda hacer con la tecnología, sino lo que esta le permite hacer a partir de las posibilidades que ofrece su interfaz.

En los hallazgos se observa que las y los activistas empiezan no solo a reconocer la posibilidad de habitar Internet, sino que rápidamente la están considerando una acción crucial al tener que crear sus espacios seguros. Las activistas feministas entrevistadas por Binder (2019) perciben Internet como una lugar factible y necesario de ocupar tal como las calles o las plazas públicas para “impedir que sea un lugar más del que las mujeres sean excluidas y de tener presencia en un espacio público como acto de desafío a las relaciones de poder establecida” (p. 223); en el caso del movimiento LGBTQ+ habitar el espacio digital implica necesariamente hacerse de un lugar seguro, esto es, un sitio construido de manera individual/colectiva donde se perciba y ejerza la posibilidad de interactuar de manera plena sin el peso del estigma desplegado en sus entornos no digitales (Olmedo Neri, 2022c).

Además de ello, un lugar seguro no solo implica una materialidad espacial, sino que implica una reivindicación narrativa que parte del sujeto y que cuestiona los imaginarios sociales que dan soporte a los agravios que lo motivan a organizarse e (inter)actuar. En el movimiento indígena, la posibilidad de habitar los medios e Internet no solo reconfigura su forma de pensarse, sino también la forma en que son pensados en la esfera pública (Salazar, 2022); la dislocación que provoca su enunciación digital abona a su reconocimiento local, nacional y regional, contribuyendo a su integración con otros movimientos subalternos con los que comparten el peso de la opresión sistémica.

Considerar el espacio digital como un lugar factible de ser habitado es precisamente parte de lo que impulsa al movimiento por los derechos digitales en la región; la revisión que hace Segura (2019) sobre este movimiento regional es útil porque muestra cómo la necesidad

de que la gente no quede relegada a la colonización de Internet es una premisa que obliga a pensar las brechas digitales como factores que intervienen en ese proceso de vivir el espacio digital. El movimiento en favor de los derechos digitales irrumpe como una acción colectiva que en los países centrales no tiene cabida empírica; son las desigualdades producto de la ubicación sociohistórica de Latinoamérica lo que ofrece realidades específicas que requieren su atención, por lo que su estudio puede ofrecer respuestas a estos problemas de orden coyuntural para la región.

En suma, hacer activismo *en* la tecnología implica reconocerla como un lugar donde se replican sus luchas y desde donde es necesario hacerse de sus trincheras para librar la batalla simbólica sobre su presentación y representación en la sociedad. Habitar la tecnología y hacer activismo *en* ella obliga al sujeto a construir sus propios lugares y dotarlos de esa seguridad ontológica desde donde pueden ver y participar en el mundo híbrido contemporáneo. Este proceso de ocupar Internet está estrechamente ligado al reconocimiento como un lugar donde se gesta la socialidad, por lo que su conceptualización especial depende de la experiencia intermitente que tengan en Internet y fungirá como un catalizador o limitante para (re)pensar el ‘espacio’ digital y su utilidad.

Ser la tecnología

Cuando la distancia entre el sujeto y la tecnología se suprime, entonces ya no existe una diferenciación sino una encarnación. Esta manifestación del pacto comunicación-tecnología es la que más disrupciones genera porque supone dos cambios cruciales: por un lado, se da una reflexividad donde la tecnología adquiere una autonomía propia y una capacidad de enunciación como un otro que habla con el sujeto, y por otro lado se manifiesta que el sujeto asume la tecnología como un soporte donde es posible hacer una proyección de su ser, contribuyendo a una fusión con la tecnología y construyendo una dimensión digital de su ser/identidad (Hidalgo Toledo *et al.*, 2020;

Vizer y Carvalho, 2015). Sfez (1995) retoma la metáfora de Frankenstein como el ejemplo que muestra esta fusión: es un híbrido que no solo habla con su creador, sino que en términos específicos lo supera en algún sentido.

En el caso de los movimientos sociales contemporáneos, la posibilidad de que todos sus miembros puedan renovar su participación *por* la tecnología e Internet implica un desenfoque analítico en los actores sociales protagónicos y privilegiados desde la perspectiva sociológica: las organizaciones y los activistas. La relevancia que adquieren los integrantes de los movimientos sociales por la Internet es que la visibilidad de sus demandas y el alcance de estas ya no se da bajo los filtros que los medios de comunicación tradicionales hacían en su papel de intermediarios; por el contrario, con el espacio digital la encarnación de las demandas y en general todo es más transparente y accesible (Han, 2016).

En otras palabras, con las TIC e Internet se despliega un proceso de atomización del movimiento social y una consecuente personalización del activismo. Atomización del movimiento social y personalización del activismo son dos procesos indisolubles e indisolubles a las formas de actuar de las acciones colectivas contemporáneas. La atomización de un movimiento social implica reconocer que sus miembros son más que las organizaciones y los activistas que trabajan de manera permanente mediante la incidencia política y social para concretar sus agendas. Reconocer sus medios de comunicación como proyectos contrahegemónicos, a los aliados que se suman a sus demandas y a los miembros que no se reconocen como activistas pero que día a día hacen un activismo no clásico al enfrentar los estigmas y luchar desde su vida cotidiana contra los agravios es un ejercicio de visibilizar a los otros subalternos dentro de un movimiento social que carecían de —o no les interesaba tener— un protagonismo público (Olmedo Neri, 2022a).

Así, el reconocimiento ampliado de los miembros de un movimiento social y las posibilidades que estos adquieren con la tecnología

hace posible la personalización del activismo ya que la lucha y las demandas se encarnan y visibilizan desde el ser/estar en el mundo digital. Ya no se lucha por las demandas, sino que se encarnan a través de la visibilidad que el usuario-operador les da cuando reafirma su pertenencia a un movimiento social o cuando comparte los contenidos que producen sus otros miembros (Binder, 2019).

La personalización del activismo va de la mano con la politización de sus espacios digitales; los perfiles se vuelven ese frente desde donde se lucha y desde donde se expresa dicha lucha, por lo que compartir contenido alusivo a un movimiento social implica que tiene una afinidad experiencial con ellos. Esta personalización del activismo también permite recalibrar los impactos; desde los repertorios de acción conectiva la viralización de hashtags, la confluencia en webinars y la coproducción reticular de contenidos pensados por y para los miembros de un movimiento social se vuelven posibles a través del trabajo colaborativo, asincrónico, desterritorializado y descorporizado de estas nuevas formas de participación individual (Binder, 2019; Olmedo Neri, 2021; Reguillo, 2017; Rovira, 2017).

Los movimientos estudiantiles en América Latina ejemplifican mejor esta dimensión porque las posibilidades de existencia de sus integrantes hace que la dimensión subjetiva y sociohistórica sea un tema de conjunción y adhesión colectiva (Rodríguez, Peña y Sáez, 2014), no obstante con las TIC e Internet se da un proceso de colaboración reticular donde se construyen discursos simbólicos a partir de la creatividad con el fin de socializar el descontento mediante los tópicos comunes entre ellos y la sociedad (Vargas, 2019).

Finalmente, esta dimensión es la que menos se ha trabajado y sin embargo, es la que más presente se encuentra en la personalización del activismo digital contemporáneo, por lo que resulta importante observar de qué manera las posibilidades tecno-operativas que dan estas interfaces permiten el diálogo de movimientos sociales geográficamente separados, pero históricamente compartidos, por lo que las TIC e Internet “proporcionan herramientas y espacios para construir

dialógicamente un nuevo sentido de identidad y pertenencia, más allá de la participación en una comunidad o lugar de adscripción territorial” (Sierra Caballero, 2019, p. 197).

Conclusiones y discusión

Este trabajo parte de la inquietud por (re)pensar el activismo digital en y desde América Latina. El estado del arte construido ha contribuido a pensar y visibilizar otras formas en que se concretiza el pacto comunicación-tecnología; situar el pensamiento latinoamericano sobre la comunicación y su articulación con otros fenómenos sociales resulta enriquecedor a la hora de renovar las herramientas analíticas para abordar e interpretar la realidad actual situada.

En este sentido, lo encontrado en este trabajo muestra que las indagaciones empíricas hechas sobre el activismo digital en la región latinoamericana muestra indicios sobre lo que Sfez (1995) propuso para analizar las formas en que el pacto comunicación-tecnología adquiriría en la vida cotidiana; en el caso del activismo digital, es necesario reiterar que estas formas contemporáneas de participación dentro y fuera de un movimiento social no representa una contradicción con las formas clásicas de activismo. Lo que sí es necesario hacer es abordar este fenómeno social desde una perspectiva comunicacional que permite descifrar las articulaciones y los ensamblajes tecno-comunicativos que desarrollan los movimientos sociales contemporáneos.

De forma sugerente, la invitación a (re)pensar el activismo digital en y desde América Latina implica:

1. *Descentralizar la racionalidad y el carácter instrumental del uso de la tecnología e Internet.* Resulta más enriquecedor pensar el activismo digital como un proceso que tiene una profunda carga emocional y lógica subjetiva/reticular que le otorga un mayor despliegue en la vida cotidiana y que se instala en el denso campo de la comunicación y la cultura donde tiene su origen y núcleo.

2. *Desenfocar el fin político como única área de interés de los movimientos sociales contemporáneos.* Lo visto en este trabajo muestra que la dimensión política es importante, pero no es el único espacio donde las agendas cobran sentido; existe un carácter cultural y contrahegemónico que se vislumbra en la capacidad de encarnar el activismo a nivel subjetivo y aprovechar las facilidades que le otorga el espacio digital para posicionar su propia visión desde la experiencia.
3. *Reconocer el renovado papel que adquieren otros integrantes de un movimiento social.* Con las TIC e Internet los miembros que no tenían un protagonismo político o público se resignifican dentro de los repertorios de acción clásica y conectiva; se siguen reconociendo a los activistas y a las organizaciones que realizan trabajo de incidencia, pero a la vez su impacto mediático y alcance en la opinión pública está condicionado a la difusión que realicen los otros integrantes de dicho movimiento. En otras palabras, son los otros subalternos quienes desde sus perfiles incrementan el alcance de las demandas y la visibilidad en el espacio público, por lo que resulta factible problematizar cuáles son los efectos de este posicionamiento digital dentro de sus entornos y vínculos no digitales.
4. *El carácter simbólico y narrativo en el activismo digital se vuelve un campo de batalla estratégico.* Con el activismo digital la disputa simbólica adquiere un nuevo peso y significado; dismantelar las narrativas que reproducen los agravios que oprimen a los movimientos sociales en la vida cotidiana muestra el campo de la cultura y la comunicación como lugares de lucha donde sus narrativas contrahegemónicas son estrategias y fundamentales.

A partir de lo anterior es posible mencionar que el activismo digital es una forma contemporánea para enunciar y analizar las actuales y variadas formas de participación política, cultural, simbólica, social y comunicativa de las personas integrantes y aliadas de un movimiento

social. Estas dimensiones van de la mano con las formas en que el pacto comunicación-tecnología se materializa cuando un movimiento social integra las TIC e Internet a sus estructuras y lógicas de acción.

La siguiente tabla propone una articulación entre el activismo digital y los movimientos sociales, a partir de lo visto en este trabajo.

Tabla 4

Activismo digital y formas de la comunicación-tecnología

Preposición	Función tecnocomunicativa	Dimensiones dentro del movimiento social	Caracterización
Con la tecnología	Instrumental	Informativo	Como una herramienta de variados costos para difundir y legitimar sus demandas en la sociedad e incrementar el número de simpatizantes en ella.
		Comunicación interna	Como un canal para la comunicación entre sus integrantes con el objetivo de producir y reproducir su identidad colectiva, así como mantener la cohesión para su perduración a lo largo del tiempo.
En la tecnología	Espacio/ Medio	Organizativo	Coordinar trabajos de incidencia de forma reticular, atemporal, desterritorializada y descorporizada, lo que permite una acción al instante y ofrece una articulación regional y subnacional con otros movimientos sociales.
		Campo de disputa simbólica	Las TIC e Internet se vuelven lugares proclives de ser habitados; su apropiación vuelve estos lugares como campos de disputa simbólica donde sus demandas y narrativas se difunden y entran en conflicto con otros discursos que circulan en la sociedad hiperconectada.
Por la tecnología	Proyección del self y reflexividad ontológica	Lugar de enunciación	Los perfiles de los usuarios se vuelven lugares de enunciación que tienen un potencial político; no solo se accede a la información de los movimientos sociales, sino que se vuelve una trinchera desde donde el sujeto crea y difunde su visión sobre el movimiento social y los agravios contra los que luchan. La lucha colectiva se lleva al plano individual y digital, haciendo que el sujeto encarne el movimiento social.

Futuras investigaciones podrían continuar con el desarrollo teórico-analítico de estas formas de pensar los ensamblajes tecno-comunicativos, así como reconocer en sus indagaciones empíricas las maneras en que la comunicación y la tecnología operan dentro de los movimientos sociales de la región.

Finalmente, esta propuesta reflexiva muestra la transdisciplinariedad de la perspectiva comunicacional para entender fenómenos particulares desde su dimensión tecnológica y comunicativa, por lo que su empleo no solo es enriquecedor, sino necesario en el siglo de la comunicación.

Referencias bibliográficas

- Azuela, M. y Tapia Álvarez, M. (2013). *Construyendo ciudadanía desde el activismo digital*. Alternativas y Capacidades. <https://bit.ly/3ub3qrr>
- Benítez-Eyzaguirre, L. (2019). Ciberfeminismo y apropiación tecnológica en América Latina. *Virtualis*, 10(18), 1-15.
- Binder, I. (2019). Identidad y agencia colectiva del movimiento ciberfeminista en América Latina. El caso de ciberfeministaslatam. *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, (5), 210-233.
- Craig, R. T. (1999). Communication theory as a Field. *Communication Theory*, (2), 119-161.
- García González, L. A. (2021). Métodos en línea para el estudio de movimientos sociales a partir de entrevistas, observación no participante y análisis de comentarios de los usuarios. En D. Flores-Márquez y R. González Reyes (coords.), *La imaginación metodológica. Coordenadas, rutas y apuestas para el estudio de la cultura digital* (pp. 173-202). Tintable.
- García-González, L. A. y Bailey, O. (2021). 20 años de estudio sobre medios de movimientos sociales, internet y redes socio-digitales en América Latina. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 38(81), 9-42.
- Giménez, G. (2011). Comunicación, cultura e identidad: Reflexiones epistemológicas. *Cultura y Representaciones Sociales*, 6(11), 109-132.
- Gómez Cruz, E. (2022). *Tecnologías vitales. Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica*. Universidad Panamericana.
- Gómez Vargas, M., Galeano Higueta, C. y Jaramillo Muñoz, D. A. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442.

- Han, B. C. (2016). *En el enjambre*. Herder.
- Hidalgo Toledo, J. A.; Rodrigues da Cunha, M. y Barredo Ibáñez, D. (2020). Desafíos de la investigación sobre la cultura digital en América Latina. Encuadres para un debate epistemológico. *Revista de Ciencias de la Comunicación e Información*, 19(34), 183-204.
- Karam, T. (2022). Perspectivas en diálogo para la comunicología latinoamericana. Chasqui. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, (150), 129-144.
- Lago Martínez, S. Gendler, M. y Méndez, A. (2021). Movimientos sociales, apropiación de tecnologías digitales y transformaciones en los procesos de acción colectiva. En F. Sierra Caballero, S. Leetoy y T. Gravante (coords.), *Democracia inconclusa: Movimientos sociales, esfera pública y redes digitales* (pp. 101-124), CEIICH.
- Maldonado Rivera, C., Alister Sanhueza, C. y Witting González, F. (2022). Tecnopolítica Mapuche: rasgos y tipos de activismo digital. *Revista Izquierdas*, 51, 1-21.
- Melucci, A. (2010). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.
- Miège, B. (2015). *El pensamiento comunicacional*. Universidad Iberoamericana.
- Millaleo, S. y Cárcamo, P. (2014). *Mediaciones del sistema política frente al activismo digital*. Fundación Democracia y Desarrollo.
- Olmado Neri, R. A. (2021). Cartografías conectivas: un acercamiento a la construcción de redes sociodigitales del movimiento LGBT+. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (147), 123-142. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v1i147.4456>
- Olmado Neri, R. A. (2022a). #ElOrgulloPermanece ante la pandemia. Usuarios, redes y contenido LGBT+ mexicanos en Twitter. *Comunicación y Sociedad*, 1-22. <https://doi.org/10.32870/cys.v2022.8130>
- Olmado Neri, R. A. (2022b). Activismo digital. Apuntes teórico-conceptuales para una revisión. *Mediaciones*, 18(29), 204-219. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.18.29.2022.204-219>
- Olmado Neri, R. A. (2022c). Medios LGBT+ en internet: experiencias de comunicación e información en México. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales*, 31(62), 41-59. <https://doi.org/10.20983/noesis.2022.2.3>
- Regil, L. (2020). *Cultura digital. Paradojas y metáforas para participar en su construcción*. SEP-UPN.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos*. ITESO.
- Rodríguez Cano, C. A. (2015). Articulación y contrapoder. Los protagonistas del activismo digital en México (2009-2014). En R. Winocur, y

- J. Sánchez (coords.), *Redes sociodigitales en México* (pp. 81-114). CONACULTA-FCE.
- Rodríguez Cano, C. A. (2022). *Hipermétodos. Repertorios de la investigación social en entorno digitales*. UAM-Unidad Cuajimalpa.
- Rodríguez, R., Peña, P. y Sáez, C. (2014). Crisis y cambio social en Chile (2010-2013): el lugar de los medios de los movimientos sociales y de los activistas digitales. *Anagramas*, 12(24), 71-94.
- Rodríguez-Suárez, J., Morán-Neches, L. y Herrero-Olaizola, J. B. (2021). Investigación en red, nuevos lenguajes y simbologías del activismo digital: Una revisión sistemática. *Comunicar*, 29(68), 47-58. <https://doi.org/10.3916/C68-2021-04>
- Rogers, R. (2018). Digital methods for across-platform analysis. En J. Burgess, A. Marwick, y T. Poell (eds.), *The HANDBOOK of Social Media* (pp. 91-110). SAGE Publications.
- Rogers, R. (2023). *Métodos digitales*. ITESO.
- Rovira, G. (2012). Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma. *Anàlisi*, (45), 91-104.
- Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. UAM-Icaria.
- Salazar, J. F. (2022). Activismo indígena en América Latina: estrategias para una construcción cultural de las tecnologías de información y comunicación. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 8(2), 61-80. <https://doi.org/10.1080/13260219.2002.10431783>
- Segura, M. S. (2019). Activismo por los derechos digitales en América Latina. Pensar globalmente, actuar localmente. *Persona y Sociedad*, 33(2), 198-228. <https://doi.org/10.53689/pys.v33i2.279>
- Sfez, L. (1995). *Crítica de la comunicación*. Amorrortu.
- Sierra Caballero, F. (2019). Movimientos urbanos y comunicación transformadora. Elementos de análisis del nuevo activismo digital. *Perspectiva de la Comunicación*, 12(2), 195-219.
- Sued, G. (2021). Métodos digitales para estudiar la cultura y la vida digital: fotografías mexicanas en Instagram. En D. Flores-Márquez, y R. González Reyes (coords.), *La imaginación metodológica. Coordenadas, rutas y apuestas para el estudio de la cultura digital* (pp. 59-90). Tintable.
- Tilly, C. y Wood, L. (2009). *Los movimientos sociales 1768-2008: Desde sus orígenes a Facebook*. Crítica.
- Torrico Villanueva, E. R. (2019). La comunicación desde los enfoques latinoamericanos. *Comunicación* (41), 11-21. <https://orcid.org/0000-0003-1237-9241>

- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el de hoy*. Paidós.
- Vargas, Y. (2019). Memes como Activismo digital: El Caso de la Huelga de la Universidad de Puerto Rico del 2017. *DeSignis*, 30, 195-207.
- Vidales González, C. (2017). De la comunicación como campo a la comunicación como concepto transdisciplinar: historia, teoría y objetos de conocimiento. *Comunicación y Sociedad* (30), 45-69. <https://doi.org/10.32870/cys.v0i30.6840>
- Vizer, E. (2018). Notas para una ontología de la comunicación II: sobre las “Materialidades de la comunicación”. *Palabras Clave*, 21(2), 553-592
- Vizer, E. (2019). La mediatización del zeigeist. Imaginarios en pantalla. In *Mediaciones de la Comunicación*, 14(2), 25-41. <https://doi.org/10.18861/ic.2019.14.2.2912>
- Vizer, E. y Carvalho, H. (2015). Metáforas de identidad: del ‘mundo interior’ a las identidades virtuales. *Intexto*, (34), 467-491. <https://doi.org/10.19132/1807-8583201534>